

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Freyd Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Freyd Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

68

Quito-Ecuador, agosto del 2006

PRESENTACION / 5-6

COYUNTURA

El Mercosur y su encrucijada: entre la disolución y un replanteo radical / 7-18

Mario Rapoport y Andrés Musacchio

De hojas de ruta a vericuetos: la reforma política en el Ecuador post-abril / 19-44

Edison Hurtado Arroba

Conflictividad socio – política Marzo–Junio 2006 / 45-50

TEMA CENTRAL

Los jóvenes en el Ecuador / 51-76

Chrystiam Cevallos

Comprender lo joven sublimación y condena:

los desencuentros del discurso / 77-88

Francisco Cevallos Tejada

Jóvenes y territorios urbanos: la noche en el centro paceño / 89-102

J. Alejandro Barrientos Salinas

Política vieja vs. sociedad joven / 103-108

María Paula Romo

Encuentro y desencuentro entre jóvenes y viejos

en los cargos de autoridad / 109-130

Máximo Quisbert Q.

Juventud, participación y ciudadanía Reflexiones para

la construcción del movimiento juvenil / 131-142

Pablo Romero Guayasamín

DEBATE AGRARIO

Inmigración de pueblos indígenas a España.

Los saraguros en el municipio de Vera (Almería) / 143-160

Pilar Cruz Zúñiga

ANÁLISIS

"Mas ciudad", menos ciudadanía: renovación urbana
y aniquilación del espacio público en Guayaquil / 161-198

Xavier Andrade

Salvador Allende, narcisismo, crisis y bancarrota
de la Izquierda chilena de los años 1970 / 199-222

Roberto Santana

Viabilidad de la aplicación del derecho autonómico
en la realidad ecuatoriana / 223-248

Xavier I. Macero

Reflexiones en torno a la migración internacional / 249-260

Rodolfo Casillas R.

RESEÑAS

El Gran Ausente: Biografía de Velasco Ibarra / 261-262

Ximena Sosa Buchholz

Jóvenes y territorios urbanos: la noche en el centro paceño

J. Alejandro Barrientos Salinas*

“No es el lugar en todo caso el que congrega sino la intensidad de sentido depositada por el grupo, y sus rituales, lo que convierte una esquina, una plaza, un descampado o una discoteca en territorio propio”.

(Jesús Martín-Barbero, 1995:4)

El presente artículo surge con la intención de sintetizar la investigación difundida bajo el título: *“La noche es joven. Territorios juveniles en el centro paceño”*, realizada junto a Maya Benavides y Mariana Serrano entre el 2004 y 2005, bajo el patrocinio del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia. En el proceso de sintetizar fue inevitable topar con un conjunto de elementos que contribuyen a la amplitud del estudio, lo que complicaba la tarea de resumirlos sin caer en cierta ligereza y superficialidad, de tal manera que vi conveniente concentrarme en un aspecto en particular, el cual puede retomarse desde una de las conclusiones de la investigación, referida a las razones, motivaciones o explicaciones del por qué de la apropiación nocturna de calles y plazas del centro paceño por parte de grupos juveniles, con lo cual

me interesa explicar al grupo juvenil como expresión territorial, planteamiento manifiesto en la frase que inaugura el presente escrito.

En consecuencia lo que pretendo establecer de inicio son las consideraciones que me permitan contextualizar las prácticas de apropiación de espacios públicos por parte de colectividades juveniles, de tal manera que exista una relación directa entre el compendio de información de un exhaustivo trabajo de campo y el enfoque teórico que sirve de hilo conductor para comprender la nueva concepción territorial que practican los jóvenes durante las noches del centro paceño. Es por eso que también me preocuparé por distinguir el escenario de las apropiaciones, o sea el centro urbano de la ciudad de La Paz, con cierto énfasis en los estudios de caso que han comprendido la Plaza Avaroa y el Atrio

* Antropólogo boliviano, editor de la revista *Antrópolis*, ex – Investigador PIEB.

de la UMSA (universidad pública), en cuanto a construcción del imaginario y los croquis mentales que demarcan una cartografía nocturna, teniendo presente que este escenario mantiene una fuerza centrífuga que acoge a jóvenes de distintas zonas de la ciudad, lo que implica una heterogeneidad que nutre cualquier estudio urbano.

¿Por qué la calle?

Son por lo menos cuatro las motivaciones y razones que hacen que colectividades juveniles se apropien del espacio público durante las noches, a través de prácticas de ocupación de sitios como plazas, esquinas o gradas del centro de la ciudad de La Paz. Estas razones o motivaciones en ciertos casos no están necesariamente aisladas una de otra, aunque en otros casos puede primar una sobre otra, o diferenciarse entre sí.

- El factor económico suele ser una fuerte razón para incursionar en calles y plazas, considerando que la juventud es una población que prácticamente no genera sus propios recursos, las actividades que realiza están limitadas por la posibilidad de gasto, considerando que en oposición a la calle, un bar, una discoteca o cualquier otro boliche siempre implica un gasto mayor, y en especial si se considera que, dependiendo de la zona y el estilo del local, los costos pueden subir hasta tres veces más de lo que podría consumirse en la calle. Ante lo cual la apropiación de una plaza para reproducir una práctica nocturna se convierte en una estrategia para superar este obstáculo financiero, es más, la existencia de tragos callejeros (*cafesol*, *básico*, etc.) revelan la creatividad juve-

nil que se da modos para pasarla bien a bajo costo, compartiendo con los amigos y fortaleciendo la unidad grupal.

Es importante mencionar que en algunas colectividades juveniles, más vinculadas a los sectores de elite, este factor económico no parece ser una razón para apropiarse de espacios públicos. Es más ellos aprovechan estas apropiaciones para dejar ver su capital económico, mostrando autos deportivos y lujosas vagonetas en las calles, las cuales de hecho funcionan como símbolos de ostentación, lo mismo que el embriagarse con *whisky* en vías públicas, o como ellos dicen "con un buen trago"; lo que reafirma que estas razones de apropiación no siempre son compartidas por todos los jóvenes noctámbulos.

- Otra motivación revela un carácter político no formal, ni institucionalizado, que tiene que ver con las transgresiones, manifiestas en las prácticas nocturnas de apropiación del espacio público, que se ejercen desde los *graffitis* y pintarrajeadas de las paredes de distintas edificaciones, hasta la ocupación física de gradas y aceras del centro paceño. Esto deja ver que las calles, los parques, plazas y otros espacios públicos son lugares en los cuales los jóvenes encuentran cierta libertad de acción, especialmente durante las noches (relativa en medida de la intensidad de las intervenciones policiales para desalojar los espacios), pueden ejercer sus apropiaciones y allí fortalecer sus identidades juveniles a través de rituales como la embriaguez y el baile.

Esta libertad que otorga el espacio público es esencial para las prácticas nocturnas juveniles, lo que permite experimentar descontroles y transgresio-

nes alejados de controles como los que experimentan en las instituciones diurnas como el colegio y la universidad, o bien en sus hogares con sus familias. De esta manera la calle se presenta como una alternativa al espacio doméstico, no sólo se trata de que la casa ha dejado de ser un espacio de reunión pública, sino que se busca en otros ámbitos la posibilidad de alejarse de la vigilancia y el control que pueden ejercer las relaciones familiares, especialmente de las generaciones mayores con relación a las menores, siendo generalmente estas últimas las desfavorecidas.

La calle y la noche dan pautas más auténticas de las expresiones juveniles. Esto ha sido evidente en ciertos aspectos, como lo que Rossana Reguillo (2000) entiende bajo el concepto de socio-estética, que se relaciona con el vestuario, el adorno y todo lo que tiene que ver con la autoproducción corporal como discurso estético, siendo la noche y el espacio público las instancias propicias para desfilar esos discursos visuales juveniles compuestos de una gama de vestidos, colores y adornos, en contraparte a los ternos, corbatas y uniformes que caracterizan a las instituciones formales diurnas. Algo similar se aprecia con el lenguaje, más concretamente con las jergas y estilos de hablar que se enfatizan y exageran, así como el uso de "malas palabras" que precisamente son censuradas en los ámbitos privado-formales. Estos elementos son argumentos que contribuyen a vislumbrar esta dimensión política transgresora que funciona a nivel de motivación para que grupos juveniles se apropien de espacios públicos.

- Una otra razón, bastante relacionada con la anterior por su carácter transgresor, pero no así por el carácter de la motivación que implica, tiene que ver más con una forma de vida que se opone a lo comercial, sistémico y a la forma actual del mercado, donde se cuestiona la industria del ocio nocturno que apunta con especial interés a la población juvenil, valiéndose de los más diversos recursos, como la publicidad, para hacer de esta colectividad un potencial público consumista. Para algunos jóvenes puede ser este factor la razón principal para beber en las calles, sin que esto signifique por ejemplo que el tomar alcohol (96 %) sea siempre un reflejo de bajos recursos, más bien se trata de un rechazo a la industria de bebidas alcohólicas. Permanecer en la calle, bebiendo alcohol, y renunciando al comercio formal y la industria del ocio funcionan como transgresiones, una reivindicación desde más allá de los márgenes, desde la periferia. Y en este sentido, se tratan de prácticas de automarginación y exclusión voluntaria, un rechazo a lo "oficial" vivido constantemente.

- La cuarta razón se relaciona con la construcción de identidades y procesos de afirmación de redes sociales, es decir, los espacios públicos son lugares de socialización, por lo cual las calles y plazas son lugares aptos para el encuentro con los pares, para compartir un trago, conversar e incluso ampliar los vínculos sociales a través de interacciones grupales, que pueden darse a partir de conocidos en común o bien de invitaciones de sustancias embriagantes que suelen ser bastante eficientes.

En esta misma línea se puede advertir que el espacio público también tienen la virtud de posibilitar el reconocimiento del otro, aspecto fundamental en la construcción de la propia identidad. Al observar las diversidades juveniles es posible reconocer las pautas de lo que "no quiero ser", o sea con lo que "no me identifico", también de aquello que me gustaría ser, o simplemente una autoafirmación de lo que soy o con lo que me identifico. Este proceso elemental es posible en los lugares abiertos y accesibles a todos, ya que si la noche estuviera restringida a boliches y puertas cerradas no habría esta posibilidad de reconocerse frente a otros, de interacciones grupales y extensión de redes.

De tal manera que estos aspectos se convierten en una de las principales motivaciones para las apropiaciones nocturnas juveniles. Paralelamente se da el proceso de privatización de una acera, grada o calle en las que el grupo juvenil, en lugar de buscar encuentro, busca privacidad para la interacción exclusiva de sus miembros, aquí el espacio público se vuelve su espacio privado. Dos lógicas de ocupación que sirven para el encuentro juvenil en la calle.

Ahora bien, en el afán de entender las nuevas configuraciones territoriales del espacio urbano, es necesario relacionar estas motivaciones y razones al escenario donde se generan o ejercen las prácticas de apropiación juvenil, en este caso se trata del centro urbano de La Paz.

Croquis mentales y fantasmagorías

El centro paceño no puede ser simplemente un punto concreto en cual-

quier mapa geográfico, pues no se refiere exclusivamente a su emplazamiento dentro de determinada área, sino a una construcción social que incluye aspectos históricos, económicos, simbólicos y políticos. Con lo cual se puede establecer que el centro es una representación espacial que corresponde a los croquis, a lo imaginado y vivido por la sociedad urbana.

Entre las juventudes paceñas, el centro urbano comprende un territorio extendido desde la plaza Isabel la Católica, la plaza Avaroa, el Atrio de la UM-SA, la plaza del estudiante hasta la Pérez Velasco, incluyendo las avenidas 6 de agosto, 20 de octubre, Mariscal Santa Cruz y el Prado, además del conjunto de calles adyacentes. Las fronteras siempre son flexibles así que para otros el límite se extenderá hasta la plaza Eguino y las calles que la rodean. Más allá ya corresponde a otro espacio, nuevas fronteras van emergiendo de estas delimitaciones.

Las fronteras imaginarias y los croquis urbanos van configurando demarcaciones espaciales que delimitan nuevamente la ciudad. Esta vez, construidas sobre los imaginarios y no sobre geografías o mapas urbanos. Entre los jóvenes que asisten a la plaza Avaroa y al Atrio estas fronteras impiden un cruce del Centro. El centro no se abandona, muchos de ellos incluso no abandonan nunca los lugares mencionados. Otros van incorporando, en sus itinerarios, locales ubicados en otros espacios. Algunos frecuentan la Ceja de El Alto y Villa Dolores, sobre todo los metaleros y punk que rompen con estas fronteras juveniles centralizadas y asisten a esta ciudad. Pero siempre configurando nue-

vas fronteras para su propia identidad: la zona sur corresponde a un espacio negado para esta actividad durante las noches. Tienen sus fronteras establecidas por su identidad y con ellas la ciudad es vivida de modo diferente. Algunos otros jóvenes también van más allá de los límites del centro, pero generalmente lo hacen motivados por la existencia de un boliche. Allí no se va a apropiarse de las calles o plazas.

Lo que demarca entonces el espacio "al que asisto" y al "cual no asisto" es una cuestión de fantasmagorías e imaginarios que los jóvenes comparten. Éstos se van nutriendo de una serie de emotividades y de sentimientos de seguridad y miedo con relación a zonas, barrios o espacios de la ciudad. Son éstos los aspectos que garantizan la existencia del territorio: los sentimientos de seguridad y pertenencia. Las dinámicas juveniles de apropiación garantizan estos sentimientos a través de las afectividades como la amistad, el amor o el reconocimiento de la gente. Con ellos se crean lazos comunicacionales y de seguridad, un sentimiento de identificación mutuo que permitirá una comodidad ante esta gente. Por el contrario el no-territorio, aquel que está demarcado como lo no nuestro, lo ajeno, es construido con emotividades opuestas. El miedo, la inseguridad, el desconocimiento y las enemistades identitarias van demarcando territorios ajenos a los cuales no se va. Es una presencia fantasmagórica de lo no deseado, lo desconocido, lo temido.

A partir de estas delimitaciones se van construyendo imaginarios sobre los barrios. Son fantasmas urbanos que se asientan en determinada territorialidad.

De hecho, la caracterización de zona negra otorgada a determinadas espacialidades corresponde a la presencia de estos "fantasmas", de miedos e inseguridades. Son formas de poblar la ciudad. Así la zona negra está rodeada, dentro del imaginario, de asaltos, "maleantes" y peligros que sobre todo tienen que ver con el riesgo material (robo o pérdida) y corporal (pelos, golpes, armas, muerte). Y aunque estas fantasmagorías pueden variar de lugar a lugar, es la avenida Buenos Aires, las laderas de la ciudad, y la ciudad de El Alto los que se pueblan de las mayores fantasmagorías juveniles; es para resaltar que mientras más alejado del centro se ubica un lugar, mayores fantasmagorías se originan en torno a él.

Para otras colectividades juveniles, la zona sur es el territorio imaginario de lo no deseado. Donde no se va por los fantasmas que habitan este barrio: una serie de elementos "exclusivos" que restringen el acceso y que por lo tanto son indeseados, o rechazados por gran parte de la juventud paceña: "En la zona sur las chicas primero se fijan qué auto tienes para salir contigo, cuando sales con ellas del boliche te preguntan cuál es tu auto y si no tienes se van. Y en el boliche todos toman media cerveza y luego la botan porque ya no está fría..." (testimonio juvenil)

Son comportamientos que otorgan una identidad a esta área de la ciudad. Una de estas identidades tiene que ver con la inaccesibilidad económica. Los elevados precios son una característica de las discotecas de esta zona y aunque siempre están las excepciones, también están los estereotipos que guían estos imaginarios e identidades territoriales

de la ciudad. Todos estos elementos hacen de la zona sur un territorio ajeno a muchos jóvenes.

Si bien estos fantasmas son imprescindibles para la demarcación de fronteras territoriales urbanas, son elementos que muchas veces están presentes en el mismo centro. De hecho ni las peleas, ni los asaltos están ausentes de una noche en el centro. Y ni qué decir de los costos elevados en algunos boliches o de la gente que utiliza su auto para apropiarse de alguna porción de asfalto.

De todas maneras, son otras fronteras, extra geográficas, que van construyendo nuevos territorios, imaginarios y fantasmagorías y estableciendo los lugares a los que se va y a los que no se va. El centro es el lugar para todos a pesar de las negaciones sociales y étnicas del pasado. Pero dentro de él tampoco todo es accesible o todo es territorializado por todos. Entre los mismos jóvenes noctámbulos del centro, hay lugares que no son considerados seguros, por lo tanto no forman parte de su territorialidad. El testimonio de un joven noctámbulo, cuyos lugares de acción están restringidos a la zona sur y la plaza Avaroa, expresa sus construcciones fantasmales del centro: "uuuuuh, no, el Atrio es puro maleantes".

Estos son los desencuentros. Las fronteras, también sociales, que van delimitando el centro y a la gente que asiste a él durante las noches. Estos desencuentros permiten notar las diferencias al interior de la colectividad juvenil que se apropia de las calles y plazas del centro paceño. Son los parámetros para medir lo nuestro y lo ajeno como formas territoriales.

Territorialidades: encuentros y desencuentros

"Otro de los changos de ese grupo se acercó con un vaso y nos invitó un poco de ron, rolamos el vaso y le agradecemos" (Diario de campo I, 2004:26)

"Se acerca un chico del grupo de al lado con un vaso de plástico en la mano y nos lo invita, primero al Ale, que está de pie, él me lo pasa a mí y yo se lo doy al Chelo" (Diario de campo II, 2004:22)

"...además de interactuar los changos en sus mismos grupos empezaron a interactuar entre grupos llevando vasos con trago de un grupo al otro..." (Diario de campo III, 2004:22)

Las relaciones juveniles en las noches paceñas están llenas de puntos de encuentro pero también de desencuentro. Los gustos o preferencias musicales, al igual que los discursos visuales van mostrando identidades juveniles fragmentadas en diferentes grupos. Son formas de diferenciación al interior de la colectividad. En ellas están muchos de los desencuentros juveniles que van marcando una identidad nuestra opuesta a la identidad de los otros.

Con estos referentes van demarcando las redes de amigos y su ampliación. Generalmente hay una tendencia a relacionarse con los jóvenes iguales, con aquellos que comparten una misma "onda". Se buscan, en los nuevos o posibles amigos, parámetros visuales e identitarios que actúen como insignia, que resalten la identidad del joven y hagan fáciles las nuevas relaciones. Son encuentros basados en la similitud (comportamiento tan representativo del ser social) que emerge en la búsqueda

de relaciones en lo conocido, lo relacionado con nosotros, lo que reconocemos como nuestro.

Los iguales, la misma identidad, son los que, a pesar de no conocerse, pueden llegar a tener encuentros y son muy susceptibles a ser conocidos por algún vínculo social (amigos o conocidos en común) o también por las actividades comunes que realizan como la asistencia a conciertos u otros espacios que faciliten la interacción grupal.

En estos grupos juveniles, de identidades adscritas, juegan muchas otras identidades como las identidades sociales, culturales, económicas y de género. Son pautas sociales y culturales que se pueden compartir al interior de un mismo grupo juvenil, aunque muchas veces son los detonantes que influyen en los encuentros y desencuentros. El grupo juvenil, a diferencia de una red ampliada de conocidos o similares, está fuertemente influido por una serie de afectividades en las que los jóvenes encuentran el sentimiento de pertenencia. La amistad y el amor serán los sentimientos que estructuran un grupo juvenil proporcionando la seguridad y la confianza de estar entre iguales. En estas igualdades, frecuentemente, se encuentran las identidades sociales, étnicas y culturales.

De esta tendencia devienen subfragmentos internos basados en las afectividades, dentro de colectividades más amplias en las que el joven también se relaciona con otros. El grupo muestra el territorio nuestro, en él actúan identidades similares. Pero el espectro nocturno es amplio y el centro es ocupado por todos, no es un ghetto con solo jóvenes

iguales. Por el contrario, es un foco de atracción de la diversidad, donde también se presentan los encuentros basados en la diferencia.

Los encuentros de la colectividad, basados en la diferencia de noctámbulos jóvenes, son las prácticas de interacción entre diferentes grupos, identidades, procedencias, géneros, etc. Estos se presentan cuando dos o más grupos interactúan entre sí. Para estos encuentros, las identidades a las cuales se adscriben los jóvenes son un factor importante. Dentro de una identidad visual o musical, varias juventudes se congregan y se sienten pertenecientes a una identidad basada en otros parámetros. Son los encuentros de diferentes sociedades, dentro de identidades construidas pacientemente en lo cotidiano del ser joven. Son las posibilidades de relacionarse con "otros" gracias a las preferencias musicales o la apariencia corporal. Actividades comunes, lugares de apropiación nocturna son algunos de los elementos en los que estas identidades van agrupando jóvenes diversos.

Los encuentros entre estas identidades grupales diferentes también son frecuentes. Quizás la bandera que mayor homologación tiene por ahora, es la negación a la cumbia. Así, las calles y los boliches como lugares alternativos son espacios en los cuales diferentes identidades se reúnen y comparten sonoridades, bailes y movimientos. La calle y los boliches alternativos son lugares en los que se puede compartir con las otras identidades juveniles. Sin embargo el rol del boliche como espacio semi-público hace que estos encuentros puedan volverse desencuentros cuando se res-

tringe el ingreso de algunos jóvenes. Apariencias, visualidades y hasta comportamientos hacen que los guardias de seguridad nieguen el ingreso a algunos y no a otros. Por eso, estos espacios se privatizan, se vuelven parte de un "nuestro" que segrega y no permite encuentros basados en la diferencia.

La calle por el contrario, permite la interacción y el encuentro, al no estar restringida, posibilita encuentros visuales y de acciones. Uno de estos puntos de encuentro es la relación antagónica con la policía que se comparte entre diversos colectivos juveniles. Al ser un ente regulador, todos comparten una negación común, un repudio generalizado y relaciones de escape o rechazo ante la acción policial, considerando que su presencia es ya una cosa común en las noches.

Algunos factores permiten destacar las prácticas juveniles como las expresiones mismas de la territorialidad, así pues dentro de la colectividad juvenil existen los que actúan como agentes sociales del encuentro. Son los contactos entre diferentes grupos. Aquellos que son amigos de todos y que son los más conocidos o populares. Una especie de comodines que permiten el encuentro de diferentes grupos y la interacción entre ambos. Estos personajes llegan incluso a ser prescindibles una vez facilitado el encuentro. Se caracterizan por tener una capacidad de relacionamiento ampliado entre diferentes identidades y grupos. Al ser así, un encuentro entre dos grupos con los cuales se relaciona el comodín, será fácilmente una interacción, y nuevas redes sociales se construirán a partir de este tipo de encuentros.

Bajo esta misma perspectiva se puede distinguir que la ingestión de sustancias psicoactivas posibilita un compartimiento de códigos propios a cada grupo y también provenientes de otras formas sociales. Formas de pasar el vaso, servir o mezclar la bebida son códigos mediante los cuales los jóvenes encuentran una verdadera experiencia de interrelación. La codificación ampliada entre dos o más grupos posibilita el encuentro de universos simbólicos diferentes. Un aprendizaje práctico y vivencial de cómo beben otros jóvenes permite un encuentro de pares a través de sustancias ingestivas que se invitan o se reciben. En estas dinámicas se forman los ejes que posibilitan el surgimiento de relaciones sociales. Como actividad guiada por códigos adquiere una cualidad ritual y social, de manera que al compartir tragos, drogas, cigarros o comida se van creando y practicando rituales de interacción juveniles. Hasta la jerga particular de un grupo se socializa cuando la ingestión se comparte. Formas de nombrar a las drogas o formas de ingerirlas son parte de los códigos de la ritualidad ingestiva, éstos se van transmitiendo y socializando permitiendo un encuentro entre los jóvenes.

Los desencuentros tienen que ver con los puntos en los cuales no existe la posibilidad de relación entre grupos juveniles. No conocer algunas dinámicas de territorialización es parte importante del desencuentro. Los códigos juveniles no comunes o no re-conocidos por otros provocan choques entre grupos o individuos. Sobre todo entre aquellos que son diferentes por cuestiones identitarias.

El desencuentro entre diferentes es frecuente en tanto que conflictos por la ocupación de los espacios. Así, cuando se desarrollan conciertos musicales en el Atrio, los jóvenes que comparten esta sonoridad se encuentran, pero aquellos que no la comparten hallan su espacio de apropiación nocturna invadido por la música, el baile y los "extraños" que no son asiduos al lugar pero que por el concierto están allí. Es un desencuentro entre identidades que difícilmente es tolerado. Se abandona el Atrio en espera de que el concierto termine y puedan seguir con su cotidianidad nocturna. No se comparte el espacio cuando éste es invadido por sonoridades, bailes y discursos visuales que alteran el "orden" acostumbrado.

Otros desencuentros se presentan dentro del nivel de las relaciones de género. Resulta hartó evidente que existe una colectividad juvenil a la que le agrada el baile en pareja, en oposición existe otra colectividad a la que esta misma actividad le desagrade. Ocasionalmente se encuentran y esto produce el desencuentro: constantes invitaciones a bailar y sus consecuentes negaciones se repiten. El baile es entendido de manera diferente entre ellos y no posibilita un interaccionar pues ninguno comparte el mismo código de interacción. La sexualidad presente en el baile es también el punto de desencuentro, mientras para unos es una actividad de contacto grupal, para otros es una actividad más de pareja. Este tipo de relaciones de género permite un desencuentro entre diferentes valores de género y sexualidad, pues difícilmente éstos encuentran una combinación en una

misma pareja. La sexualidad establece encuentros, quizás los más frecuentes entre similares, pero al mismo tiempo marca los desencuentros de manera más radical, pues implica una negación no solo a la relación social o afectiva, sino también una negación al contacto con el otro, con el diferente.

Las peleas como forma de desencuentro permiten ver relaciones espaciales que se delimitan mediante la presencia corporal. El territorio como el lugar conocido, de la seguridad e identidad está marcado inicialmente por la presencia corporal del joven, en este sentido, gran parte de los desencuentros se originan en la violación a esta presencia. Un golpe o empujón al pasar por la plaza, el Atrio o una calle, originan gritos, empujones, puñetes y patadas entre dos o más changos. Su ocupación espacial se ha alterado con este contacto. Por lo tanto, su territorio ha sido carente de seguridad, aunque sea por unos segundos. Sea un similar o un diferente, este choque produce un desencuentro, que más bien es un encuentro físico y visual de violencias y agresiones.

Los desencuentros son formas de reconocimiento que operan de formas casi imperceptibles, se diría que de manera espontánea. Y operan entre los jóvenes permitiéndoles ver y reconocer las diferencias no solo de las identidades adscritas sino también de aquellas identidades socioculturales. Con estos reconocimientos marcan el espacio social de relacionamiento: con quiénes interactúan y con quiénes no.

En base a estos encuentros y desencuentros se construye el territorio nues-

tro y el ajeno. Aquello con lo que me identifico y aquello de lo que reniego serán los cimientos de la frontera entre mi espacio y el de los otros. Una nueva forma de vivir el territorio, donde los límites no son solo físicos y el espacio es más social que geográfico, una forma de territorio en la cual prima lo grupal, antes que lo material o geofísico.

Más allá del espacio geofísico

La desterritorialización como el efecto del acortamiento de las distancias físicas y la correspondiente disolución de límites y fronteras es un fenómeno en el que el espacio comienza a perder importancia en tanto que entidad física. La nocturnidad vivida en el centro señala, precisamente, la ruptura de distancias; aunque se tenga que viajar entre media hora a 45 minutos para llegar, los jóvenes se trasladan al centro de la ciudad. La desterritorialización también se vive como una ruptura entre la casa y la calle. Sus límites se esfuman en tanto que lo privado no es el único espacio en el cual se intima o se socializa, esto también se hace en lo público, incluso con mayor intensidad y compromiso.

El grupo como conjunto corporal manifiesta también un lugar. Al estar influido por los referentes identitarios, los sentimientos de pertenencia y las afectividades internas es un territorio que se encuentra guiado por la presencia juvenil más que por la presencia espacial o física. En este sentido, las territorialidades urbanas de la noche son construcciones sociales demarcadas por la existencia de un grupo.

Se trata de un proceso en el que la demarcación territorial corresponde a

una re-territorialización, vale decir a un fenómeno consecuente a la desterritorialización que resignifica esta noción otorgándole características más sociales. Independientemente del espacio o la ubicación geográfica, el grupo marca el lugar significativo y crea territorios. Para ello la presencia corporal resulta indispensable, no solo, por la existencia material sino por su capacidad proxémica de diferenciar y marcar distancias.

El grupo se constituye como un espacio social, cuyas fronteras van construyendo los jóvenes dentro de las dinámicas de apropiación del centro urbano, en ellas influye no solo la ronda de amigos que con sus espaldas delimita su espacio, sino también identidades, afectividades, discursos y comportamientos. En la plaza Avaroa y en el Atrio varias de estas territorialidades ejemplifican cómo los cuerpos van delimitando los límites y las fronteras de un grupo juvenil. El límite corresponde, en este contexto, a lo que cierra al grupo, es su final. Mientras que la frontera hace esto mismo pero también permite aperturas e ingresos. Ambas formas de relación grupal son definidas por las variaciones proxémicas de manejo espacial y de distancias.

Como forma más generalizada, el círculo de jóvenes que mira al centro, corresponde a una forma cerrada de comunicación e interacción. A pesar de chocarse espaldas de un grupo con las de otro, ambos grupos no se relacionan, el contacto corporal no es suficiente, la mirada, la confluencia en un centro es lo que diferencia una agrupación de otra. En ellas los mismos cuerpos son los hitos, las marcas territoriales. Otras formas como las líneas o el estar frente a

frente, son también formas de marcar el territorio a través del uso de distancias íntimas, personales y el compartimiento de comunicaciones y códigos. La cercanía corporal y el contacto forman el límite de lo nuestro-interno que es el grupo que se contacta con la mirada, con la atención común a un centro explícito o implícito. Lo que queda fuera, a las espaldas del grupo, será lo ajeno-externo. Con ello se marcan límites, pero también fronteras.

Los límites grupales ofrecen los bordes territoriales al grupo. Éstos se nutren de los referentes identitarios: La jerga, las bromas, los chistes, los temas de conversación, los chismes, son parte de los códigos que cohesionan al grupo; son en alguna manera hitos para preservar cierto hermetismo. Lo mismo que el baile y las formas kinésicas de comunicación: gestos, formas de mover el cuerpo y pequeñas señales actúan como mensajes identificadores del grupo en los cuales se discrimina lo nuestro de lo ajeno.

Las bebidas y las drogas son los elementos de apertura e interacción colectiva grupal e intergrupala. Son las fronteras que permiten aperturas y límites. Mediante las ceremonias de ingestión las fronteras se abren y reciben nuevos integrantes que similares o diferentes van conformando nuevos territorios. Los ritos de preparación e ingestión van transmitiéndose. El grupo es entonces el territorio apto para compartir estados alterados, socializar cómo vemos al mundo y cómo nos sentimos ante él. Todas estas actividades dan otros usos al espacio urbano. La calle, la plaza dejan de ser simples espacios de tránsito y se convierte en escenarios que acogen

los rituales juveniles de socialización. Estos lugares son re-significados por los jóvenes como el espacio de socialización de pares, donde se puede "ser real" y donde se van edificando otras formas sociales.

Son estos elementos los que ratifican al territorio más allá del espacio físico. Las acciones, las expresiones, la identidad hacen las fronteras. Las delimitaciones inventan nuevas formas de territorialización. Al cambiar los usos al transformar poderes, el grupo, la colectividad muestra su presencia activa, son los protagonistas del territorio: el espacio deja de ser geográfico y se vuelve un hecho social.

Al ser el grupo el territorio recurre a la "socio-estética", la música, la jerga, la kinésica y a sus actividades (prácticas nocturnas: *chupar*, bailar, *vueltear*, etc.) para demarcar fronteras, límites, puentes y vínculos que definan y manifiesten su territorio, el cual se expresa en calles, gradas, plazas, o al menos es donde se hace más evidente, precisamente por ser el espacio visible y accesible. Así se van formando re-territorialidades sobre un espacio urbano desterritorializado: el centro de la ciudad, que es un espacio de todos y de nadie, de contacto y co-presencia de diferentes sociedades a través de los grupos juveniles.

Los grupos de pares se forman a través de gustos o preferencias en común que se comparten por medio de ciertas prácticas, así por ejemplo el gusto por la música cumbia, o el metal, funcionan como una preferencia compartida que suele dar paso a ciertas acciones, como la conformación de bandas que tocan en conciertos, las cuales a su vez mantienen empatía con otras bandas que

compartan el mismo género musical. También el consumo de ciertas drogas funcionan como elementos capaces de aglutinar al grupo, o bien otras prácticas como el baile, las expresiones artísticas, o simplemente la concurrencia nocturna a ciertos lugares (calles, plazas o boliches). El territorio como algo social, grupal e identitario, se forma gracias a la creación del lugar significativo, del referente de identidad, sin necesidad de un referente geofísico sino preferentemente social.

Con todos estos elementos es posible evidenciar la propuesta teórica de Renato Ortíz (1998) sobre la desterritorialización del espacio. El caso de los grupos juveniles y sus prácticas nocturnas en el centro paceño ejemplifica acordemente que el espacio urbano, como representación territorial, ha sufrido un proceso de desterritorialización, es decir que las demarcaciones físicas han dejado de primar en su constitución, pero de forma directa se han sometido a la correspondiente reterritorialización, concepto que Ortíz plantea como indispensable para entender todo el proceso que implica la asignación de una dimensión social al territorio.

Es conveniente mencionar, para no perder el sentido de un análisis global e histórico, que este proceso de resignificación de la noción de territorio ha sido suscitado y acelerado por el desarrollo tecnológico que acompaña a las nuevas generaciones. Especialmente las tecnologías comunicativas y el desarrollo de una cultura global, se han encargado de marcar una suntuosa brecha intergeneracional donde destacan las nuevas representaciones del tiempo y del espacio.

Reflexión final

Nuevas formas territoriales se van construyendo a partir de las prácticas nocturnas de apropiación de espacios públicos. Las fronteras se han disuelto, las zonas de contacto permiten la co-presencia de juventudes que son capaces de encontrarse y formar una colectividad con características comunes, e identidades adscritas, pero; no por eso son homogenizadas. Nuevos usos sociales reconfiguran la ciudad y el espacio urbano. La expresión política juvenil se manifiesta en estos usos. Sin necesidad de protestas, marchas o pancartas, los jóvenes van invirtiendo órdenes, cambiando usos, manifestando cierto poder sobre la ciudad que se vuelve territorio juvenil durante las noches. Una forma política que se construye desde abajo, sin jerarquías ni organizaciones, sin seguir las prácticas tradicionales de la institucionalización política en partidos o agrupaciones. El rechazo a esta forma de hacer política se vive en las calles, en una no-utilización de estos modelos. Es una expresión silenciosa, casi pasiva pero que ciertamente hace presencia, se hace notoria, inquieta, y va construyendo el futuro y el presente.

Al ser los rituales y las prácticas juveniles espacios de expresión política, el sentido que imprime el grupo a su realización y reproducción será una expresión de territorialidad, no sólo como una forma de demarcar el espacio urbano, por el simple hecho de reclamar derechos de propiedad sobre cierta calle o plaza, sino como medio de manifestación de un contra poder, la posibilidad de expresión y existencia en la esfera pública más allá del control de las insti-

tuciones formales diurnas. Es la recuperación y resignificación del territorio como espacio vital desde el punto de vista político y cultural. La re-territorialización lo actualiza como dimensión social. En este proceso el territorio logra despojarse y diferenciarse del espacio; el espacio no es una condición fundamental para dar origen al territorio, pues éste se vincula con lo físico, mientras que el territorio es elaborado por la intensidad de sentido que un grupo deposita en él: es una construcción social e identitaria.

Con todo, si se admite esta nueva dimensión social del territorio, esta expresión de territorialidad manifiesta en las prácticas y los rituales de apropiación constituye la conquista de un lugar, ya no simplemente en el entramado de

la ciudad, sino en los resquicios de una sociedad urbana que invisibilizando las expresiones juveniles pretende instaurar el despojamiento del espacio público a quienes resignifican su uso y reconfiguran su orden funcional.

Bibliografía

MARTIN – BARBERO, Jesús

- 1995 "De la ciudad mediada a la ciudad virtual: Transformaciones radicales en marcha".
<http://www.plazamayor.net/antropologia/urbana/index.html> Fecha de visita: 03/07/04

ORTIZ, Renato

- 1998 *Otro territorio*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

REGUILLO, Rossana

- 2000 *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociología y comunicación. Buenos Aires: Norma.

ÍCONOS

Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 1390-1249 - revistaiconos@flacso.org.ec - www.flacso.org.ec
Número 25 - Mayo 2006

COYUNTURA

Uso y abuso de la reforma política en Ecuador: reflexiones generales con énfasis en lo electoral ,
Francisco Sánchez López

DOSSIER: La Amazonía en la agenda global

- *Presentación - Guillaume Fontaine*
- *La globalización de la Amazonía: una perspectiva andina - Guillaume Fontaine*
- *La ocupación de la Amazonía vista desde Venezuela - Delfina Trinca*
- *Mercado y medio ambiente: el caso soya en la Amazonía brasileña - Richard Pasquis*
- *Representaciones de la naturaleza en la Amazonía ecuatoriana: ¿subsistencia local o conversión global? , Francisco Neira*
- *Ensayo gráfico: Mitos de los Naporuna - Marcelo Aguirre*

DEBATE

- *Los retos de lo local en lo global: aportes analíticos y normativos.
Comentarios al dossier de Iconos 24 - Jeannette Sánchez*

DIALOGO

La política de los movimientos sociales en Bolivia. Diálogo con Álvaro García
Linares - *Franklin Ramírez Gallegos y Pablo Stefanoni*

TEMAS

- *Rumores y fantasías sociales. La tragedia de Alianza Lima, 1987 - Aldo Panfichi y Victor Vich*
- *Ritmos electrónicos y raves en la mitad del mundo. Etnografía del fenómeno tecno en Ecuador,
Jérémy Voirol*
- *Orígenes de la reforma social en Costa Rica: Iglesia católica y comunistas en la década de 1940,-
Iván Molina*
- *El duro arte de la reducción de cabezas": ruptura y continuidad en la literatura ecuatoriana,-
Carlos Arcos*



FLACSO
ECUADOR

ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales es una publicación de Flacso-Ecuador

Pedidos y suscripciones: La Librería - FLACSO (lalibreria@flacso.org.ec)

Canje: Biblioteca - FLACSO (biblioteca@flacso.org.ec)

Dirección: La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito-Ecuador/Tel: (593-2) 3238888